

## LA TROMPETITA

En el editorial del número 1 de El Molino, fechado el 23 de agosto de 1983, es decir cuando faltaban más de dos meses para las elecciones generales, anticipamos que ya se iba a encontrar el modo de eximir a los responsables de los innumerables secuestros, violaciones, torturas y crímenes de ser juzgados y condenados. No sabíamos cuál de los dos partidos mayoritarios iba a ganar las elecciones, pero sí sabíamos que ni el radicalismo ni el peronismo iban a dejar de cumplir con el papel histórico que tienen asignado, que les dan razón de existir: la salvación del sistema; de nuestro sistema capitalista dependiente, y en ese sistema, los militares deben cumplir un papel protagónico, intransferible, que es llevar adelante la Doctrina de la Seguridad Nacional.

Es cierto que los miembros de las juntas de comandantes están presos, que Camps está preso, pero nadie puede negar que jamás hubo en nuestra historia tantos asesinos sueltos como ahora.

Con una rapidez que causa asombro y sospecha se aprobó la ley conocida como de "punto final", una denominación desdichada, sin duda; el verdadero "punto final", el ansiado, tendrá forma cuando se libere a los comandantes (la amnistía de la que ya muchos hablan sin tapujos) y desde ese día, oficialmente, a Massera y a Hilda Nava de Cuesta se los considerará como a iguales, pero para eso falta todavía. Allí habrá concluido una terrible historia de horror. Tal vez las cosas no se den así, pero así están pensadas, ese es el propósito.

¿Es una casualidad que en el Uruguay se haya aprobado una ley de contenido ideológico parecido a la que se sancionó acá el 23 de diciembre? No hace falta ser un observador muy fino para notar que se trata de una presión, de una verdadera demostración de fuerza que nada tiene que ver con la famosa reconciliación nacional, ni con el afianzamiento del orden constitucional rioplatense, ni con otras intoxicaciones análogas. Es posible que las decisiones no se hayan tomado ni en el Uruguay ni en la Argentina. Ni las encuestas sirvieron esta vez, y es sabido que el alfonsinismo acude a las encuestas con más convicción que los antiguos griegos a Delfos.

A juicio del oficialismo la ley que dispone la extinción de acción penal contra miembros de las Fuerzas Armadas es una cuestión política y, fantásticamente, no una cuestión de conciencia, eso significa (quién sabe por qué caprichosa razón) que no admite discusión o que se puede discutir inútilmente todo lo que se quiera, pero que inexorablemente hay que aprobar, es decir hay que actuar verticalmente. Se trata según Balbino Zubiri de un "tema trascendente (...) en el que están en juego los valores básicos para la sociedad argentina". Ya se sabe qué han querido decir siempre esas palabras entre nosotros.

Los hechos que acaban de ocurrir y que culminaron con la aprobación de la ley de "punto final" no modifican sustancialmente la realidad política: la aclaran; y la hacen más comprensible y dramática.

Se termina un año difícil, no hay ninguna razón para creer que el que viene será mejor.

Ricardo Maneiro.  
28 de diciembre de 1986  
Día de los Santos Inocentes.

*He aquí lo que queda  
de toda la magia de la feria:  
esa trompetita  
de lata azul y verde  
que toca una niñita  
caminando, descalza, por los campos.  
Pero en esa nota forzada  
hay dentro los payasos blancos, rojos,  
está la banda de oro rumoroso,  
la calesita y sus caballos, el órgano, las luces.  
Igual que en el goteo de la gárgola  
está todo el espanto de la tormenta,  
la belleza de los rayos y del arco iris,  
y en la húmeda cerilla de una luciérnaga  
que se deshace sobre una hoja de brezal  
toda la maravilla de la primavera.*

(Il quaderno dei sogni e delle stelle)

Corrado Govoni

Corrado Govoni nació en Tamara en 1884 y murió en 1965, se lo puede considerar un futurista raro porque nunca abandonó su gusto "por las cosas tristes, la música vagabunda, los cantos de amor cantados por viejos en hosterías, las plegarias de las monjas, los mendigos..."

La traducción de los poemas "Expectoración de un tísico a la luna" de Gian Pietro Lucini y "La trompetita" de Corrado Govoni pertenecen a Horacio Armani.

### EL MOLINO DE PIMIENTA — cabaret literario

Dirección: Ricardo Maneiro  
Redacción: Lilian Carou - Mario De Vitis - Mariana Fiksler.  
Casilla de Correo 21 - 1884 Berazategui.

#### Revista dependiente

depende, entre otras cosas, de la generosidad de los amigos, del humor del imprentero, del grado de alfabetización del comisario.



## EL MOLINO DE PIMIENTA Cabaret literario

Y adiós, que me voy.  
L. Marechal.

Esta es la primera vez, desde 1983, que El Molino de Pimenta no aparece en diciembre. ¿Será necesario explicar los motivos? En setiembre salió el número 10 y todavía hoy no se terminó de pagar. Pero quienes nos conocen saben que esa no es razón suficiente. Inventamos este volante para compartir la pobreza ya que otra cosa no se puede. Pero, sobre todo, para que todo quede bien cerrado, como en los cuentos que más nos gustan. El molino de pimienta, ya no volverá a salir como hasta hoy, tal vez aparezca con otra forma o con otro nombre. Este no es el primer molino, ni tampoco será el último.

### EXPECTORACION DE UN TISICO A LA LUNA

La chair est triste.  
(Mallarmé, Brise marine)

"Luna,  
lugar común de los desocupados  
en cada prueba versificada,  
fácil rima de sonetos románticos,  
colorete y barniz sentimental de la rubia y la morena  
para gustar las primicias de los contactos  
(prematrimoniales,

lenocinio arquetípico de las adúlteras,  
media máscara vacía de símbolos,  
cazuela de latón para freír los caprichos de Diana,  
crachat mayor en el estómago amedallado del cielo;  
Luna, he creído en ti:  
bajo tu patrocinio caí en la trampa tendida  
por dos ojos y cuatro palabritas,  
logré, solemnemente,  
de una virginidad postiza y deshecha,  
el golpe clásico.

Luna,  
clorótica fortuna de plata para navegar,  
de tu rostro me hice un altar:  
allí puse en ofrenda las más mezquinas y avaras  
(satisfacciones

de mis sentidos impotentes y castigados,  
todo lo que dejé, con falsa humildad,  
a los goces del mundo,  
a la solicitada y rechazadora felicidad.

Luna,  
mi corazón te anhela y se vacía  
de amarguras y te vomita blasfemias:  
soy un pobre tísico que lanza,  
con los coágulos rojos, su buen corazón.

Luna arrojada al escenario del firmamento,  
mongolfiera celeste en convulsión sustentada por  
(el viento,

simulada matriz en gestación,  
para escudillarnos esta Primavera;  
me avergüenzo de Ti, que sin velo  
bailas la danza del vientre en el cielo.

Ojazo estrábico y quisquilloso,  
atísbame en la tierra, soy tu esposo;  
mirame de reojo con tu párpado rojo y purulento.  
Hace poco fuiste el gajo verdusco,  
jorobado hacia occidente,  
de una agria y agusanada naranja:  
serás dentro de poco comprimido y lampiño vientre  
de adolescente histérica;  
serás libidinosa boca abierta  
con larga lengua de luz para babear  
los bellos flancos de las Nubes hermosas y extrañas,  
inclinadas al diván del horizonte,  
nalgudas e impúdicas cortesanas.

Esto a ti, esto a mí  
reserva el contagio del cielo:  
también sobre las cimas de la noche  
tienden y desperezan los miembros erectos desde el peplo  
(las Nubes,  
locas e infecundas, convulsas y corruptas.

Luna,  
coqueta hipócrita que aletea  
por la era enarenada de estrellas,  
entre la Osa Mayor y Escorpión,  
semivirgen falsa, aprobada,  
sobre el catarro y el colachón, por la poesía clásica;  
tengo vahídos, no me mires más:  
un joven impotente y debilitado te hace un corte  
(de manga,

Luna pálida, oh hermana,  
hoy contrita y envenenada,  
dispensadora de atroces virtudes".

(Nuove revolverate).

Gian Pietro Lucini

Gian Pietro Lucini nació en Milán en 1867 y murió olvidado en 1914. Desde 1969 la obra de este poeta anarquista está siendo revalorada. Ahora se lo considera "el primero de los modernos" y adelantado del futurismo.



### LA MUERTE DE UN HEROE

En una ciudad donde nunca parecían suficientes las distracciones, un comité había contratado a un hombre que, luego de mantenerse en equilibrio cabeza abajo en lo alto del campanario de la iglesia, debía arrojarse al vacío y matarse. Cobraría por ello 500.000 coronas. Todas las clases sociales, todos los círculos se interesaron vivamente en el asunto. No se hablaba de otra cosa y las entradas se agotaron en pocos días. La gente opinaba que era un acto valeroso, sin dejar de considerar su precio. Por menos agradable que fuera caer de semejante altura, había que reconocer que la suma ofrecida bien valía la pena. Se podía estar orgulloso de una ciudad capaz de constituir el comité que había organizado todo sin escatimar gastos. Por supuesto, la atención se dirigía también hacia el hombre encargado de realizar el proyecto. Solícitos y ardorosos, los periodistas se arrojaron sobre él cuando faltaban pocos días para el espectáculo. Los recibió amablemente en el mejor hotel de la ciudad, donde tenía reservadas varias habitaciones.

—¡Bah! Para mí esto no es más que un negocio. Me han propuesto la suma que ustedes conocen y he aceptado. Eso es todo.

—Entonces, ¿usted no encuentra desagradable arriesgar su vida? Se comprende que sea necesario, pues sin ello la cosa no tendría nada de estrictamente sensacional y por lo tanto el comité no pagaría como lo hace, pero para usted personalmente no puede ser agradable.

—Sí, usted tiene razón; he pensado en eso. ¿Pero qué no se haría por dinero?

Inspirados por estas declaraciones, aparecieron en los periódicos largos artículos sobre ese hombre hasta entonces desconocido, sobre su pasado, sus proyectos, sus opiniones sobre la actualidad, su carácter y su vida privada. Si se abría un diario cualquiera, allí estaba su retrato: un joven vigoroso, sin nada que lo hiciera notable, pero lozano y airoso, de rostro abierto y enérgico; tipo representativo, en suma, de la mejor juventud de la época, sana y voluntariosa. Su imagen podía verse en todos los cafés, como preparación de la emoción que habría de venir. Se concluía que el muchacho no estaba nada mal, que era simpático; las mujeres lo encontraban maravilloso. Algunos que se atribuían mayor sentido común alaban los hombros diciendo: es un pícaro. Pero todos estaban de acuerdo en admitir que una idea tan original, tan fantástica, solo podía nacer en una época tan extraordinaria como la nuestra, con su fiebre, su fogosidad, su propensión al sacrificio total. El comité, por su parte, recibía unánimes elogios por no haber reparado en los gastos cuando se trata de montar semejante cosa, de ofrecer a la ciudad un espectáculo tan excepcional. Los gastos serían seguramente cubiertos por el precio elevado de las entradas; sin embargo, había un riesgo a correr.

Por fin llegó el gran día. Los alrededores de la iglesia hormigueaban de gente. Reinaba una emoción inaudita. Todos retenían el aliento, sobreexcitados por la espera de lo que debía ocurrir.

Y el hombre cayó; todo fue breve. La gente se estremeció, luego levantó la cabeza y se puso camino a casa. Hubo cierta decepción. El espectáculo, había sido grandioso, y, sin embargo... En suma, lo único que había hecho era matarse y se había pagado caro por una cosa tan simple. Se había desarticulado horriblemente, pero, ¿qué placer se había obtenido? ¡Una juventud llena de promesas sacrificada de esa manera!

El público volvió descontento a su casa; las damas abrían sus sombrillas para protegerse del sol. No; se debería prohibir organizar semejantes horrores. ¿Quién podría encontrar placer en ellos? Reflexionando, ellos encontraban todo eso irritante.

Pär Lagerkvist